

Beth-Tikva: Casa de la Esperanza

La vez pasada compartimos el testimonio de Jemima: su alegría de estar en la escuela, en la universidad, y su lucha durante todo el año por permanecer allí. Sus palabras nos recordaron lo frágil y valioso que puede ser el acceso a la educación en un país como Haití, en medio de la violencia de las pandillas.



Williams, fotografiado en Beth-Tikva, Casa de la Esperanza.

La historia de Williams

Williams es un niño cuya vida comenzó en circunstancias difíciles. Nació el 10 de febrero de 2022. A finales de 2020, su madre, Wilvelita Marcéus, salió de Haití hacia República Dominicana en busca de una vida mejor. Llegó a un país donde no hablaba el idioma, no tenía familia y pronto se encontró embarazada de Williams, sin conocer al padre. Sola, abrumada y vulnerable, terminó regresando a Haití, una nación ya sacudida por la inestabilidad y la violencia.

Pese a todo, no abandonó a su hijo. Lo dio a luz y lo cuidó con devoción durante dos años. Pero en marzo de 2024, mientras llevaba a Williams al jardín de infancia, ocurrió la tragedia. Una pandilla abrió fuego. Wilvelita recibió un disparo y cayó frente a su pequeño.



Williams el día de Año Nuevo, 1 de enero de 2026.

Las últimas palabras de una madre

«Au revoir mon fils, tu ne verras plus ta mère.»

«Adiós, hijo mío, ya no volverás a ver a tu madre».

Con su último aliento, le susurró esas palabras a su pequeño. Wilvelita murió a los 38 años. Un fragmento de la bala que la mató atravesó por completo el pie derecho de Williams.

Durante varios días, una persona desconocida acogió al niño. Finalmente, los vecinos supieron lo ocurrido. Uno de ellos, que conocía la misión de INHO Beth-Tikva, llevó a Williams hasta nuestra puerta.



La radiografía que aparece en la historia de Williams.



La cicatriz en el pie de Williams.

Encontrar una familia en Beth-Tikva

Desde ese día intentamos darle a Williams la estabilidad y los cuidados que perdió tan de repente. En Beth-Tikva encontró un techo, una mesa acogedora donde comer y una escuela donde aprender y crecer. Más que todo eso, encontró un entorno seguro, una familia donde los mayores protegen y cuidan a los más pequeños.

Nuestro mayor desafío con Williams hoy son las pesadillas que no cesan. Son los ecos de un trauma que ningún niño debería cargar jamás.



Bill y Williams.



Bill, Sebby, Williams y Zazou: la familia de Beth-Tikva reunida.



Por qué importa nuestra misión

En un país donde los grupos armados utilizan a los niños como instrumentos de extorsión y violencia, lo que ocurre dentro de nuestra casa debe representar lo contrario: un ejemplo vivo de protección, sanación y esperanza. Un lugar donde la vida se reconstruye, donde se defiende la inocencia y donde un niño como Williams puede descubrir que su futuro no está definido por los horrores que ha visto.

Por eso nuestra misión importa. Por eso continuamos.
Por eso la historia de Williams debe contarse.

Williams hoy: una muestra de su alegría

Añadimos estas fotos para mostrarles lo feliz que está Williams hoy. Cada sonrisa es un paso más lejos de la oscuridad que conoció, una prueba de que sanar es posible dentro de las paredes de Beth-Tikva.



Una mesa acogedora en Beth-Tikva.



Juntos con Bill.



Con un compañero canino.

Detrás de las escenas

Williams hoy: una muestra de su alegría



Un momento en los escalones.



Cuidados y cariño.



Creciendo juntos.



Una sonrisa de Beth-Tikva.



Williams, listo para la escuela.